

Mario está también aquí, lo invitamos, y está transmitiendo directamente esto por la televisión venezolana.

Aquí está Vanessa, también en televisión está transmitiendo directamente.

Así como Andrés Izzarra, director de Telesur.

Ahora, la primera media hora completa la estaba transmitiendo CNN, las principales cadenas del mundo occidental, las que nos interesan que escuchen esto están transmitiendo, y yo me puse a hacer un cálculo rápido y diría que cada hora, si se fuera a pagar como publicidad, el costo ascendería por lo menos a 100 millones de dólares por hora. Si de repente se tiene la impresión de que no estamos conscientes de eso, podemos estar todo el tiempo aquí y no tendría la repercusión que deben tener nuestras palabras, y es por eso que apoyo esa decisión (Aplausos).

Kenia Serrano.- Muchas gracias, compañero Alarcón.

Querido Comandante en Jefe; querido Raúl:

Comandante, primero algo que no queremos dejar de hacer, felicitarle por su próximo cumpleaños, que usted acumula juventud dentro de menos de una semana y le queremos decir que toda nuestra juventud está ahí al lado de usted y que nuestra piel, nuestra sangre, nuestros pies y nuestras manos están ahí al lado de las suyas para seguir en esta batalla.

Usted nos ha pedido preguntas. Yo quería comentarle alguna.

Comandante, por las experiencias de fluidos intercambios que se sostienen con grupos de solidaridad con Cuba procedentes de Estados Unidos, nosotros queremos decirle que coincidimos en que dentro de ese pueblo hay valores humanos muy importantes.

Considero que este es uno de los argumentos que nos hace inmediatamente coincidir con esta reflexión que usted nos ha planteado, este mensaje, de que es el momento de la persuasión y que el presidente Obama debe escucharnos.

Del pueblo norteamericano, Comandante, constantemente estamos recibiendo personas de diferentes tendencias políticas, ideológicas y todos coinciden al final, cuando expresan de diferentes maneras, en que es necesario una mirada diferente al mundo de hoy.

Y yo quería preguntarle —usted hablaba ahora de que el propio presidente Obama tiene en su propia génesis, en la genética de él como ciudadano, dos civilizaciones, dos culturas—: ¿No estaremos acaso en el momento de intensificar un diálogo de civilizaciones, profundizarlo y encontrar en esto el camino necesario para la solución de los problemas del mundo de hoy?

Gracias, Comandante, por estar con nosotros y por permitirnos hacerle preguntas.

Cmdte.- Yo puedo responderte que disponemos de muy poco tiempo para los diálogos, aunque los considero indispensables; pero rápido, sin perder un minuto, yo traté de explicar en el mensaje que todo el mundo trabajaría en esta dirección.

Yo no tengo la menor duda de que los chinos están trabajando en esta dirección, porque están muy conscientes de la situación internacional.

Yo no tengo la menor duda de que los rusos están trabajando en esta dirección, lo veo, lo percibo, lo palpo y lo sé además.

Estoy hablando de dos grandes potencias.

Además, en el caso de Rusia es terrible, están sufriendo en estos momentos un desastre como consecuencia del cambio climático; lo mismo que nosotros explicábamos en una reflexión cuando abordábamos



Foto: Juan Moreno

el documental Home, del cineasta francés, con la colaboración de todos, pues ahí lo tienen: un verdadero desastre. Por aquí lo tengo con más detalles: humo, fuego, calor, porque la temperatura asciende a 40 grados y están sufriendo las consecuencias.

Esto se logra si el mundo se mueve, y nosotros tenemos que hacer que el mundo se mueva y algo hemos avanzado por este camino. Es un deber que nos correspondió, no un mérito de nosotros, sino que nos hemos visto en esta situación, y, sencillamente, tenemos que responder, tenemos que actuar. Es lo que estamos haciendo.

De modo que el diálogo de civilizaciones es una maravilla, pero no es un diálogo de civilizaciones para tres o cuatro años; un diálogo de muy pocas semanas, es lo que pienso.

Y, claro, no es a tiros que se va a resolver este problema, los problemas que habrá que resolver de ahora en adelante en la nueva situación son infinitos; pero espero que los hombres más capaces, más inteligentes, más serenos sean los que puedan ir dando los primeros pasos como a ciegas, porque es la situación en que vamos a quedar, lo que va a pasar en este mundo, porque es el fin del imperio, el imperio que solo podrá mantenerse mediante la fuerza, mediante la guerra y ya las guerras no son instrumentos para sostener el imperio. La ventaja, en el caso de Obama, es que no se trata de un Nixon; Nixon era un cínic. Ese país ha tenido presidentes, varios de los cuales son cínicos, otros son ignorantes. Reagan era un ignorante completo, y Estados Unidos ha tenido algunos presidentes como Carter, que es una persona decente, o Roosevelt; Roosevelt no habría lanzado esas dos bombas que se mencionaban aquí sobre Hiroshima y Nagasaki, no las habría lanzado; quien las lanzó fue Truman, un ignorante, un irresponsable y no la lanzó sobre un objetivo militar. No hacía falta lanzar esas bombas allí, ya estaban derrotados los japoneses, ya el Emperador había tomado la decisión de que había que parar esa guerra antes de que le lanzaran un arma nuclear; le lanzaron una y después otra.

¿Saben ustedes el poder que tienen las armas nucleares que en este momento están acumuladas en el mundo? Por ejemplo, comparando la capacidad destructiva de aquellas dos bombas con las que hoy dispone el hombre —y, desde luego, los dos países más poderosos son Estados Unidos y Rusia—, el poder explosivo de las armas acumuladas en el mundo equivale a cuatrocientos cincuenta mil veces el poder de cualquiera de las dos armas que destruyó Hiroshima o Nagasaki. ¿Puede parecer poco esto? Es así, el poder tan destructivo que ya... ¿Más allá de eso qué queda? La nada.

Yolanda Gómez.- Querido Comandante Fidel; compañeros de la presidencia.

Una alegría extraordinaria sentimos al encontrarnos físicamente de nuevo ante usted, porque, a pesar del tiempo transcurrido para su recuperación, lo hemos tenido a nuestro lado minuto a minuto, hora tras hora, día tras día.

Usted ha sido todo este tiempo el libro abierto que hemos podido consultar para cualquier tema: Nos ha mantenido informados del mundo en los últimos tiempos, nos ha puesto al tanto de las causas y los efectos nefastos de la crisis integral del capitalismo actual. Nos ha alertado de los peligros que corremos, la especie humana, con el deterioro cada vez más atroz del medio ambiente, y en estos últimos días nos ha llamado a la reflexión acerca de las posibilidades reales que existían para que se desatase un conflicto bélico de gran escala del que no todos podemos imaginar sus consecuencias.

Como todos conocemos, en este mundo tan complejo, contradictorio y convulso, Comandante, nosotros hemos puesto nuestras esperanzas en América Latina y el Caribe, por eso quisiéramos que usted expusiera sus criterios y puntos de vista sobre las perspectivas, fundamentalmente en el plano político, de América Latina en estos próximos años en que, precisamente, en algunos países se van a realizar elecciones presidenciales.

Muchas gracias.

Cmdte.- Mire, compañera, yo pensaba inicialmente que la guerra se iba a desatar y partiendo de ese hecho que consideraba ineludible, como expliqué aquí, trataba de imaginarme quiénes podrían librarse de la destrucción total inmediata, y veía que había una región en el mundo que no tenía armas nucleares ni amenazaba a nadie y no había por qué invertir una sola bomba contra ella, y era la América Latina y el Caribe, desde la frontera de México con Estados Unidos hasta la Patagonia. No creo que las Malvinas sea algo que acredite dispararle, a lo mejor se gana una bomba también, porque todos los que poseen el arma nuclear tienen derecho a recibir la suya; pero la América Latina no tiene ninguna, y una parte de África. Bueno, allá, por ejemplo, donde están nuestras brigadas médicas en las proximidades de Australia, en Timor del Este, allí están los médicos y pienso que no caiga en aquella isleta una bomba nuclear.

Se discute todavía cuál es el efecto de la radioactividad en la atmósfera. Se sabe que, por ejemplo, en la zona desértica de Estados Unidos, los yanquis hicieron montones de pruebas en la superficie, sin decirle a nadie nada, y, bueno, su daño produjo; pero no era destructivo.

Recuerdo la vez que Jruschov hizo estallar una bomba de 20 megatones, unas cien veces el poder destructivo de la de Hiroshima, y la hizo estallar en el aire, hubo radioactividad en la atmósfera por muchos puntos de la tierra; pero, cuántas pruebas de esas no se hicieron en la superficie.

Era una esperanza, yo no podía decir si sobrevivirían o no, cuando conversé con los economistas del Centro de la Economía Mundial estaba en esa posición, viendo qué se podía hacer dentro de aquella situación que era, por otro lado, muy difícil, no se hablaba de eso, y de repente les planteé: Compañeros, les voy a plantear un problema de ciencia ficción: imagínense que se produce esto, que se destruye todo en casi todas partes, pero que permanecen estos países